

olvidó de todo, hasta de la diversión de *las Posadas*, para ir á contemplar sobre la escena al elegante torero, por ver si con tanta maestría da un *volapié* como pisa el foro. Como en sus mejores noches estaba el jueves el gran teatro; no obstante que los precios de entrada no eran muy moderados, había, repito, lo que se llama un lleno. Los espectadores estaban impacientes porque terminara el drama, ya demasiado conocido y que no podía ser desempeñado acertadamente con los escasos elementos de que disponía la compañía Solórzano: se distinguió no obstante la joven actriz Srita. Carreras, enteramente desconocida, humilde y modesta, pero de excelentes aptitudes.

“Pero lo principal, á lo que la gente iba, era á ver á Mazzantini sobre la escena; así, pues, no sin bastante sensación se vió alzarse el telón para la pieza final. Después de dos ó tres escenas apareció, al fin, el héroe de la función: Mazzantini representaba el papel de un vecino medio *alegre* que equivoca la puerta de su cuarto y se cuela en la habitación de una dama, á mayor abundamiento casada. Desde luego se ve que el torero-actor viste con elegancia, y que tan bien sabe llevar la casaca como la chaqueta. Un aplauso unánime, ruidoso, prolongado, le saludó al presentarse: todo el teatro tenía en él fija la mirada, y se oían con religioso silencio sus palabras. Mazzantini no es un gran actor ni de ello presume, pero estuvo bien en el gracioso papel; acciona con naturalidad, pisa las tablas con desembarazo, y declama sin afectación. El respetable público estaba contentísimo, y apenas podía convencerse de que aquel actor fuese el mismo que en el *redondel* desafía la cólera del toro y le obsequia con un pinchazo por todo lo alto; de ahí que á cada momento se oían los más atronadores aplausos; no puede quejarse *el diestro*; al contrario, puede decirse que cada una de sus palabras fué aplaudida. La cara rasurada y su peinado á la torera hacían contraste con su elegante traje de etiqueta, que, como he dicho, lleva con donaire. Sabía perfectamente su papel, y esto le ayudaba mucho para decirlo bien. Parece ser que Mazzantini se aviene mejor en la escena al género gracioso, que es seguramente el que ha cultivado en sus aficiones. Tampoco era la primera vez que salía á las tablas: en la Habana y en España ya había recibido ruidosos aplausos, trabajando como actor. México no olvidará que su primera salida en nuestro teatro fué en beneficio de un artista mexicano.”

CAPITULO V

1887—1888.

Antes de pasar á hacer la reseña de nuestros espectáculos en 1888, debemos, como un eco de su predecesor el de 1887, referirnos á la brillante función que en la noche del 23 de Diciembre dieron en su Circo los filántropos Hermanos Orrin á beneficio de la institución llamada *Casa amiga de la Obrera*. Ese humanitario asilo tenía por objeto recoger, alimentar é impartir la instrucción primaria á los hijos de las obreras, mientras ellas atienden á los trabajos de su oficio, y fué fundado en principios de dicho Diciembre por la admirable dama y singular dechado de perfecciones y virtudes Sra. D^{ña} Carmen Romero Rubio de Díaz. No es su elevada posición social la que este elogio me dicta. Antes, mucho antes de que la Providencia, tan pródiga con ella en beneficios, la pusiese á la altura en que se encuentra, la conocíamos y la adorábamos en esta mi familia que siempre ha tenido en la suya una de las más firmes y buenas amistades, y una inagotable fuente de protección. No; no es la esposa del Presidente de la República la que nos dicta nuestras humildes frases de elogio: nunca la hemos visto ni visitado con tanta frecuencia como antes de que lo fuese y pudiera sospecharse que el ángel que aleteaba en aquel ambiente de santidad que rodea á su ejemplar madre D^{ña} Agustina Castelló de Romero Rubio, tendería sus alas de oro sobre la persona de uno de sus más ilustres gobernantes que ostentar puedan las más felices naciones del Universo. Todo el país respeta y venera como nosotros, á esa dama joven y bella, honor del bello sexo mexicano, bello sexo que no tiene superior en el mundo, porque quien dice *mujer mexicana*, dice prototipo y conjunto de todos los méritos y virtudes femeniles.

Los Hermanos Orrin que siempre han llevado su óbolo bienhechor á toda obra caritativa, quisieron contribuir á facilitar la instalación de la *Casa amiga de la Obrera*, y le dedicaron en esa noche los productos de una de sus más escogidas funciones. Con razón la Providencia ha protegido siempre á esos artistas empresarios, que habiendo comenzado con humildísima tienda de lona en la plazuela del Seminario, tienen hoy en la de Villamil un casi suntuoso edificio de hierro y de cristales, para sus siempre bien aceptados espectáculos.

Pero acabemos con nuestras citas referentes al animado año de 1887, haciendo constar que como si no hubiesen sido bastante para México cuatro plazas de toros, aparte de las de el Huisachal, Tlalnepantla, Cuautitlán y Texcoco, tan próximas á la Capital que podían considerarse como dentro de su Distrito, el domingo 18 se inauguró la que tituló del *Coliseo* su empresario, y quedaba frente casi á la llamada del Paseo: su inauguración la verificó la cuadrilla mixta de Diego Prieto, alias *Cuatro Dedos*.

Dentro todavía de 1887, en la noche del 28 de Diciembre, inauguró sus trabajos la "Nueva Compañía de Opera Francesa de Mauricio Grau" bajo la dirección de A. Durand. Su *elenco* fué el que sigue: "Julia Bennati, del Teatro *Bouffes Parisiens* y *Renaissance*, de París; Mary Pirard, del *Nouveautés* y *Menus Plaisirs*; Nordal; Stani; Caroli; Aguillon; Delorme; *Tourmyaire*; Vandamme; Gatineau; Guillaume; Brassine; Uzzini; Loeb; Dass y Wouters. — Sres. Tony, Maris, Mezières, Gernoy, Duclos, Stephen, Vinchon, Sablon, Blatche, Schulte, Brassine, Touchand, Toudic, Daruelle, Delafosse, Lemay y Duchateau. — *Director de orquesta*, Mr. Martin; *de escena*, Merle; *violín concertino*, Mr. Wouters." Los precios de abono por veinte funciones, fueron: en palcos, *doscientos cuarenta pesos*; en luneta, *trenta*. *Eventuales*: palcos, *diez y seis pesos*; lunetas, *dos pesos*.

Como indiqué, esa Compañía principió su temporada la noche del 28 de Diciembre con *El Gran Mogol*, el 29 y 31 dió *Mademoiselle Nitouche* y *La Mascota*, repitió en 1º de Enero de 1888 *Mademoiselle Nitouche*, y siguió después con *Les petits Mousquetaires*, *Le Petit Duc*, *Gran Mogol*, *Les Cloches de Corneville*, *Bocaccio*, *Le Jour et la Nuit*, *Le Serment d'Amour*, estrenado el 15 de Enero, y *Los Mosqueteros en el Convento*, con los cuales terminó el 20 el primer abono. Principió el segundo, que fué de seis funciones, el 29 con *Fatmitza*; siguiéronse varias repeticiones, cantóse *Madame Angot*, y se despidió la Compañía el 9 de Febrero con *Doña Juanita*.

El conjunto que presentó ese cuadro fué bastante bueno: la Bennati era una mujer elegante, no fea, muy expresiva y picaresca, con voz agradable y bastante bien manejada. María Pirard, semejante en figura y en escuela á la Theo, era esbelta, viva, graciosísima, con pequeña voz muy simpática, dulce y afinada. La Nordall, agradable como siempre, fué muy bien recibida. Rivalizando en chiste con Mezières vino Tony, que desde la primera noche conquistó á su público. El tenor Gernoy era como voz poquísima cosa, pero muy bueno como actor.

Agradó mucho *El Gran Mogol*, por su bonita música, cómico argumento, y fausto y lujo con que se presentó la obra. *La Mascota* no valió precisamente un triunfo á la Bennati, pero sí lo alcanzó y muy cumplido, en el *Artagnan* de *Les petits Mousquetaires*. María Pi-

rard fué extraordinariamente aplaudida en *Le petit Duc*, no menos que la Bennati en el walse de *L'Amour mouillé*, introducido en el segundo acto de *Les Cloches*. La Pirard volvió á encantar en *Le Serment d'Amour*, de Audran, opereta que pareció bien á nuestro público, que en ella aplaudió con entusiasmo al barítono Maris. *Doña Juanita* muy superiormente puesta en escena, estuvo cantada casi á la perfección, mereciendo los primeros honores la Stani, la Nordall y la Bennati. A pesar del buen conjunto de la Compañía y los aceptables méritos de algunas de sus primeras partes, el público concurrente al Gran Teatro no pasó de muy escaso, y la empresa hizo, en lo material, una mala temporada. Ni aun en los beneficios se sacaban buenas entradas: los de la Nordall y de Maris casi fueron un vacío: estuvieron más pasables el de la Pirard que cantó de un modo perfecto la graciosa *Bras dessus, bras dessous*, y el de la Bennati que obsequió á sus oyentes con la danza habanera *María de la O*, recibida con nutridos aplausos, por lo correctamente que la cantó y su gracioso modo de pronunciar el castellano. "La ópera francesa se fué, decía el *Monitor*, y debe haberse marchado enojada por la indiferencia de nuestro público, que ni en las últimas funciones quiso ir á aplaudir á las graciosas artistas."

Menos esquivo anduvo, por fortuna para los pobres, en la función que á beneficio de la *Casa Amiga de la Obrera*, dieron en la noche del 7 de Enero la Compañía Dramática del Principal, y los arrendatarios y empresarios del Gran Teatro, I. Pastor y A. Durand: en esa función que produjo un beneficio líquido de *mil quinientos pesos*, se puso en escena la comedia *El noveno Mandamiento*, desempeñando uno de sus papeles *el diestro* Luis Mazzantini, quien se prestó gustoso á salir en México por segunda vez á las tablas en obsequio del fin filantrópico de la fiesta, y en respetuosa demostración de afecto á la ilustre fundadora del Asilo, la Sra. D^a Carmen Romero Rubio de Díaz, que con su esposo el Gral. Presidente de la República concurrió al espectáculo. En honor de la egregia dama, nuestro querido poeta Juan de Dios Peza improvisó las siguientes décimas que leídas en un entreacto fueron entusiastamente celebradas:

A LA SRA. D^a CARMEN ROMERO RUBIO DE DIAZ.

"Una egregia y noble dama
cuyo nombre brilla al par
en el templo del hogar
y en el templo de la fama,
para su pueblo reclama
caridad, celo y amor,

y en testimonio mejor
de sus afanes prolijos,
abre un hogar á los hijos
del pueblo trabajador.

“Quiere que mientras el duro
trabajo y la suerte fiera
aprisionan á la obrera
en taller triste y oscuro,
el hijo, el arcángel puro
que abandonado se siente,
tenga pan que lo alimente,
hogar que amante lo abriga,
y mano que lo bendiga,
y corazón que lo aliente.

“Y que en la tarde, al volver
la madre de su tarea,
su más noble empeño sea
y su más santo placer,
ir contenta á recoger
al hijo que la consuela,
y pensar, mientras lo vela
y el niño duerme soñando,
que aquel niño está logrando
su porvenir en la escuela.

“Misión noble y santa fué
la de la dama hechicera
que en la “Casa de la Obrera”
ha puesto toda su fe.
¡Oh Numen! ¿qué le diré?
Más que el nutrido rumor
del aplauso atronador
que sin que á ninguno asombre
le da las gracias, en nombre
del pueblo trabajador.

“Más que el canto del poeta
y el cariño que conquista,
y que la copie el artista
en su mágica paleta,
vale la pasión secreta
que la obrera le da ufana.
¡Honor á la que engalana
esta tierra con su historia!
¡Honor á la mejor gloria
de la mujer mexicana!”

Dispuesto siempre á servir á quien solicitase un auxilio, Luis Mazzantini volvió á trabajar como actor dramático la noche del 20 de Enero en el Teatro Principal en el beneficio del discreto artista Antonio Escanero; éste formó su programa con el drama *El Cosechero Riojano*, y las piezas cómicas *Acertar muntiendo* y *Echar la Llave*: en las dos últimas tomó parte Mazzantini: en su intermedio la muy apreciable actriz Emilia Calvo declamó á la perfección el monólogo *Día Completo*. En ese entonces, el decaído arte dramático, se vió en la tristísima situación de haber de recurrir á los admiradores de los toreros para contar con público en sus teatros. Así fué como en 12 de Febrero y en el Nacional, tuvo la actriz Carmen Alentorn un buen beneficio con *Los dominós blancos* y la pieza cómica *Lanceros*, única y exclusivamente porque en la función figuraron en el repertorio de papeles Luis Mazzantini y José Bayard, quien en la cuadrilla del *espada* español era picador con el apodo de *Badila*. Más adelante, el 11 de Marzo, á su turno el *galán* Ricardo López dió su beneficio en el Principal con el monólogo *Día Completo*, y las piezas *Robo en despojado* y *A primera sangre*, desempeñando en ellas un papel el *diestro* Juan Moreno, alias *el Americano*. El público lo tomaba todo ello á gracia, y llenaba los teatros por ver en *las tablas* á sus ídolos en la arena.

Las corridas de toros estaban en su auge; no se hablaba más que de ellas, y sólo para ellas había y aun sobraba público. El Domingo 8 de Enero la inmensa plaza de Colón rebosaba de gente: dábese el beneficio de Luis Mazzantini, ante una concurrencia, dice el *Monitor*, que era exactamente la misma que se ve en la grande ópera: las más distinguidas familias que en el Nacional ocupan palcos, estaban esa tarde en las *lumbreras* de Colón. El caballeroso y elegante diestro estaba de fortuna: se le quería ya tanto como antes se le había silbado é injuriado. Los mismos *Poncianistas*, con Ponciano Díaz á su cabeza, eran sus grandes y buenos amigos. El dicho Ponciano, el torero nacional, el que había servido de bandera contra el torero español, tuvo con él toda clase de deferencias, hasta la de suspender su primera corrida para no perjudicar el beneficio de Mazzantini y poder concurrir á él. A esta galantería correspondió el *diestro* español brindándole uno de los toros. Ponciano Díaz bajó al *redondel* á felicitar á Mazzantini por su destreza, y darle un abrazo, á la vista y en presencia de quince mil espectadores que aplaudían y gritaban *vivas* á los dos lidiadores, y á México y á España. En la tarde del 20 de Enero tuvo verificativo una extraña y solemne ceremonia, la del bautismo de la Plaza de Toros de Bucarelli, expresamente construída para que en ella diese sus corridas Ponciano Díaz. Este invitó á la función á Mazzantini y el diestro español se apresuró á concurrir vistiendo como el torero mexicano rico traje nacional de *charro*. Ponciano y Maz-